

**OTRAS LENGUAS EN LAS LITERATURAS
NACIONALES: A OBRA DE W.H. HUDSON, ESCRITOR
INGLÉS DE ARGENTINA Y LA DE PABLO URBANYI,
ESCRITOR ARGENTINO DE CANADÁ**

Hugh Hazelton
Concordia University
hhazelton@videotron.ca

RESUMEN

El presente estudio se enfoca en dos autores, uno argentino anglo-americano y el otro argentino-canadiense, que han logrado establecer una obra considerable en un idioma distinto a aquel (o a aquellos, en el caso de Canadá) de la literatura nacional, y compara su recepción tanto dentro como fuera de sus países adoptivos. Guillermo Enrique Hudson (William Henry Hudson o W.H. Hudson), novelista, cuentista y naturalista nacido de padres estadounidenses y criado en Argentina a mediados del siglo XIX, es considerado un icono de la cultura argentina, a pesar de haber escrito exclusivamente en inglés, Pablo Urbanyi, si bien nacido en Hungría y educado en Argentina, ha pasado más de la mitad de su vida en Canadá, y forma parte de la presencia hispana en la literatura canadiense. Su obra, aunque muy respetada y traducida al inglés y al francés, no ha logrado unirse a la corriente dominante literaria de su segunda patria. Ambos autores ponen en duda nuestros conceptos de territorio e idioma de manera paralela en dos sociedades de inmigrantes en los dos extremos de las Américas.

Palabras clave: Literatura, W.H. Hudson, Pablo Urbanyi

ABSTRACT

This paper examines two authors, one an Anglo-American Argentine and the other an Argentine Canadian, who have established a major body of work in a language that is not that of their national literature, and compares their reception both inside and outside their country of adoption. W.H. Hudson, a novelist, short-story writer and naturalist who was born and raised in Argentina in the mid-nineteenth century, is considered an icon of Argentine culture, even though he wrote exclusively in English. Pablo Urbanyi, though born in Hungary and educated in Argentina, has spent over half his life in Canada, and forms part of the Hispanic presence in Canadian literature. His work, though it is widely respected and has been translated into English and French, it has not yet entered the literary mainstream of his second country. Both authors challenge our concepts of territory and language in parallel ways in two immigrant societies at opposite ends of the Americas.

Keywords: Literature, W.H. Hudson, Pablo Urbanyi

RÉSUMÉ

La présente étude se concentre sur deux auteurs, l'un argentin anglo-américain et l'autre argentin-canadien, qui ont réussi à établir une œuvre considérable dans une langue différente de celle (ou de celles, dans le cas du Canada) de la littérature nationale, et compare leur réception à l'intérieur autant qu'à l'extérieur de leurs pays adoptifs. Guillermo Enrique Hudson (William Henry Hudson, ou W.H. Hudson), un romancier, nouvelliste et naturaliste né de parents américains au milieu du XIXe siècle, est considéré une icône de la culture argentine, en dépit d'avoir écrit exclusivement en anglais. Pablo Urbanyi, né en Hongrie et éduqué en Argentine, a passé plus de la moitié de sa vie au Canada, et fait partie de la présence hispanique dans la littérature canadienne. Son œuvre bien que très respectée et traduite en anglais et en français, elle n'a pas réussi à se trouver

une place au courant dominant littéraire de son deuxième pays. Les deux auteurs questionnent nos concepts de territoire et de langue de façon parallèle dans des sociétés d'immigrants aux antipodes des Amériques.

Mots-clés: Littérature, W.H. Hudson, Pablo Urbanyi

El concepto de la literatura nacional se ha vinculado desde hace tiempo a la idea de homogeneidad lingüística dentro de los confines de un territorio geopolítico determinado. Ha habido, no obstante, numerosas tendencias que se oponen a dicha interpretación y que incluyen tradiciones literarias y lingüísticas duales o múltiples dentro de una misma literatura nacional. En naciones más antiguas y más establecidas, como es el caso de Gran Bretaña y España, en sí mismas fusiones de diferentes culturas y tradiciones lingüísticas, este fenómeno ha resultado en la inclusión de escritores de lengua escocesa y gallega, respectivamente, en el panteón nacional. En los países más nuevos de las Américas, sin embargo, el proceso de adaptación lingüística y fusión cultural ha gozado en gran parte de un mayor dinamismo y, por tanto, ha conllevado a la aceptación de escritores de otras lenguas, ya sean inmigrantes, pueblos indígenas o personas bilingües, como participantes esenciales de la literatura, la cultura e incluso la identidad de la nación. Basta considerar la importancia del escritor inmigrante polaco Witold Gombrowicz en las letras Argentinas; de *Giants in the Earth* (*Gigantes en la tierra*) de Olé Rølvaag, una de las grandes novelas estadounidenses del período de asentamiento de las praderas, a pesar de que fue escrita en noruego; la relevancia de la obra del escritor checo Josef Škvorecký en la literatura canadiense; y de obras escritas por pueblos indígenas en sus propias lenguas en cualquier país de las Américas, en especial en México y en los países andinos.

El presente estudio se centra en dos autores, uno argentino

anglo-americano y el otro argentino-canadiense, que han logrado establecer una obra considerable en un idioma distinto a aquel (o a aquellos, en el caso de Canadá) de la literatura nacional, y compara su recepción tanto dentro como fuera de sus países adoptivos. Guillermo Enrique Hudson (William Henry Hudson o W.H. Hudson), novelista, cuentista y naturalista nacido de padres estadounidenses y criado en Argentina a mediados del siglo XIX, es considerado un icono de la cultura argentina, a pesar de haber escrito exclusivamente en inglés, y su obra ha sido traducida e integrada al canon literario nacional. Es también, evidentemente, parte de una población de inmigrantes de habla inglesa en Argentina que por mucho tiempo ha venido aportando numerosas, si bien menos conocidas, contribuciones a la literatura argentina. Pablo Urbanyi, si bien nacido en Hungría y educado en Argentina, ha pasado más de la mitad de su vida en Canadá, habiéndose establecido en Ottawa luego del golpe de estado del 1976, y forma parte de la presencia hispana en la literatura canadiense. Su obra trata de Canadá y de temas canadienses de manera directa pero, aunque muy respetada y traducida al inglés y al francés, no ha logrado unirse a la corriente dominante literaria de su segunda patria. ¿Cómo se explica la dicotomía de las fortunas literarias entre estos dos escritores en términos de su aceptación relativa en las dos literaturas nacionales? ¿Por qué logró la obra de Hudson integrarse a la cultura nacional argentina, mientras que la escritura de Urbanyi, aunque bastante conocida en su país natal, ha sido recibida con menor entusiasmo en Canadá?

W.H. Hudson nace en 1841, el cuarto de seis hermanos, en una pequeña estancia en la zona cercana a Quilmes, al sur de Buenos Aires. Sus padres inmigran a la Argentina desde Nueva Inglaterra en busca de un clima más propicio para la salud del padre, que había sufrido de tuberculosis, así como buscando su fortuna (Frederick 1972, 11). Los primeros años de Hudson transcurren en su primera estancia, tras lo cual la familia se establece más al sur, cerca de

Chascomús, en una casa y terrenos más grandes; al fallecer su madre en 1859, la familia regresa a la estancia original, la cual se reduce considerablemente debido a la mala fortuna del padre (Martínez Estrada 2001, 31, 41). Luego de la muerte de su padre en 1868, se cree que Hudson recorre la Argentina y viaja hasta Venezuela y las Guayanas, trabajando como jornalero y gaucho y recogiendo especímenes de aves para enviarlos a Buenos Aires, Washington DC y Londres. Finalmente, en 1874, a la edad de treinta y tres años, parte de Argentina para siempre e inmigra a Inglaterra, donde inicia su vida de escritor y continúa su trabajo de naturalista (Frederick 1972, 13-14).

La obra de Hudson se puede clasificar en cuatro categorías: ficción, autobiografía, escritura de viaje, y estudios naturalistas, generalmente en ornitología, aunque los cuatro géneros coinciden en gran medida. Sus novelas más célebres y sus textos puramente autobiográficos están ambientados en Latinoamérica, mientras que sus estudios naturalistas y relatos de viaje, por lo general descriptivos de viajes por remotas regiones rurales a pie o a caballo, se sitúan en la Argentina y en Inglaterra. El presente estudio se enfoca principalmente en su obra literaria, en particular la novela *La tierra purpúrea* (1885), cuyo título original fue *The Purple Land that England Lost*. Entre sus ficciones también se cuentan *El Ombú* (1902), posteriormente reeditado bajo el título *Tales of the Pampas* (1916) [Historias de la Pampa], y *Green Mansions* [*Mansiones verdes*] (1904), que transcurre en la selva venezolana. La descripción autobiográfica de su niñez, *Far Away and Long Ago* [*Allá lejos y hace tiempo*] (1918), que Hudson escribe en Cornwall ya septuagenario, y las memorias de sus aventuras en el sur de la Argentina, que escribe en su veintena, *Idle Days in Patagonia* [*Días de ocio en la Patagonia*] (1893), también se destacan por su lirismo, en especial sus descripciones del mundo natural, y complementan su ficción de varias maneras. Las dos obras que aseguran su ingreso al

canon literario argentino son *La tierra purpúrea* y *Allá lejos y hace tiempo*, ambos clásicos en su tierra natal.

Hudson vivió en condiciones de pobreza casi toda su vida, tanto en Argentina como en Inglaterra; no fue sino después de publicarse el romance *Mansiones verdes*, ya sexagenario, que obtuvo cierto reconocimiento y éxito económico. Sin embargo, era hombre de sentirse más a gusto al aire libre y de un gran sentido de unión y comunión con la naturaleza, una especie de panteísmo instintivo que Leila Gómez, en su estudio *Iluminados y tránsfugos: Relatos de viajeros y ficciones nacionales en Argentina, Paraguay y Perú* (2009), identifica con los trascendentalistas de Nueva Inglaterra y contrasta con el racionalismo materialista de Sarmiento (54). Amy Ronner, biógrafa de Hudson, ha observado igualmente que “Hudson no se contentaba con escribir *sobre* la naturaleza; deseaba *ser* la naturaleza”^{1*} (1986, 6). De hecho, a pesar de que su educación no se dio de manera formal, con el tiempo Hudson se transformó en uno de los ornitólogos preeminentes en el Cono Sur de su época y fue miembro fundador de la Royal Society for the Protection of Birds en Londres (Jurado 1971, 117-18). Su familia estuvo vinculada a muchos de los colonos de la zona, tanto criollos como inmigrantes, pero su contacto con personas de habla inglesa en Argentina se dio principalmente con los irlandeses, galeses e ingleses que habían llegado a vivir en la región; es por esa razón que al salir del país eligió establecerse en Inglaterra, país con el cual se identificaba más que con los Estados Unidos. Hudson aborrecía las ciudades y detestaba Buenos Aires, donde fue víctima del tifus epidémico en su adolescencia; su experiencia en Argentina estuvo muy lejos de aquella vivida por los descendientes de profesionales británicos de clase media alta de la capital. Hablaba castellano con soltura, aunque su formación se realizó en inglés: principalmente una educación

1 *Esta traducción, así como todas las otras del presente texto, es de la traductora del ensayo, María José Giménez.

formal en casa bajo una variedad de tutores británicos excéntricos y mayoritariamente ineficaces (Martínez Estrada 1951, 57-60). En suma, Hudson era nativo de la Argentina y bilingüe, y estuvo desde la niñez familiarizado con las costumbres gauchas e imbuido de una apreciación profunda del mundo natural de la Pampa: era en el fondo tan argentino como británico.

La tierra purpúrea fue la primera gran obra de ficción de Hudson y obtuvo cierta atención en Londres antes de “caer en el olvido”, como el mismo autor remarcó en la introducción a la segunda edición (v), aunque posteriormente el libro logró mayor fama. La novela relata la historia de Richard Lamb, un inglés en la veintena que se fuga con una joven llamada Paquita; juntos se refugian en Uruguay huyendo de la ira de su padre y evadiendo la persecución por haberse llevado a la menor. Necesitado de trabajo, Lamb deja a su esposa al cuidado de su tía en Montevideo y parte llevando una carta de recomendación dirigida al mayordomo de un remoto establecimiento ganadero del interior. La novela transcurre en los años 1870, época durante la cual la violencia asociada a la rivalidad tradicional entre el partido Colorado y el partido Blanco de Uruguay empezaba a disminuir. Lamb viaja de estancia en estancia por las regiones central y sur del campo uruguayo, del río Yí a las colinas de la Cuchilla de las Ánimas; aunque no encuentra empleo fijo, logra descubrir las bellezas de la hospitalidad, pasión, gracia y elocuencia de su gente, con quien interactúa constantemente. De hecho, en el transcurso de sus jornadas de trabajo y a caballo, en intercambios de relatos y en sus andanzas tras faldas y bebidas, y hasta en una lucha en batalla durante su largo viaje de regreso a Paquita en Montevideo, poco a poco siente más atracción por las personas entre las cuales circula, adoptando una identidad de gaucho cuando se hace necesario y hasta rigiéndose por el código gauchesco. Aunque se cruza con algunos colonos británicos con quienes forma lazos de amistad, no se lleva bien con la “Colonia de caballeros ingleses” de

criadores de ovejas que encuentra en su camino (55-71), quienes en su parecer son borrachos arrogantes, perezosos y ensimismados sin interés alguno por la gente del campo, y pronto deja que se las arreglen solos. Por otra parte, como observa Ariana Huberman en *Gauchos and Foreigners* [Gauchos y extranjeros] (2011), un estudio comparativo de tres autores rioplatenses (Hudson, Benito Lynch y Alberto Gerchunoff) con vínculos a idiomas diferentes del castellano, “[Su] afiliación nacional se transforma a lo largo de la novela” (40). Si bien lamenta que Inglaterra nunca lograra incorporar a Uruguay al imperio después de dos invasiones fracasadas a la región en 1806 y en 1807, Hudson cierra la novela con un elogio a la independencia del país y ansias de que evolucione en mayor armonía con su naturaleza y sus leyes para que los uruguayos logren ser “los nobles de la naturaleza” sobre “este Verde Continente” (367-8).

Uno de los aspectos más intrigantes de la novela es el palimpsesto lingüístico que la subyace, igualmente evidente en otras obras de Hudson, en especial aquellas que contienen una gran cantidad de diálogo entre la gente local. Curiosamente, a pesar de los intercambios verbales de Lamb con todos los personajes de la novela hablan castellano con fluidez, se encuentran errores de ortografía en su español, en particular en su uso de acentos ortográficos. Quizá no sea esto sorprendente, sin embargo, si se considera que la educación de Hudson no solo fue superficial sino que tomó lugar en inglés. Así, encontramos “capatas” escrito con una “s” final en vez de “z” (43) y acentos ortográficos innecesarios en la “i” de “Paquita” y en la “a” de “Oriental” (habitante de la costa este del Río Uruguay y sinónimo de uruguayo), errores comunes entre personas con poco conocimiento de la ortografía castellana, sean hablantes nativos o extranjeros, y que fonéticamente tienen sentido. De mucho mayor interés, por otra parte, son los rastros del castellano que marcan el inglés y que tienden a aflorar en las apasionadas discusiones con las mujeres que conoce o en los elocuentes recuentos de los relatos de

los gauchos. Con frecuencia dichos pasajes suenan como si hubiesen sido articulados en castellano y luego traducidos de manera literal al inglés. La acogedora Cleta, por ejemplo, le dice:

Adieu, Sun, husband of the moon. [...] Adieu, sweet, sweet friend, buyer of side-saddles! They were all lies you told — I know, I know. You want a horse and side-saddle to carry off some girl to-night. Happy she! Now I must sit in the dark alone [...] until Antonio, the atrocious, comes to liberate me with his old iron key — ah, fool! (338-9)

Roberto Ignacio Díaz, en su estudio *Unhomely Rooms: Foreign Tongues and Spanish American Literature* (2002), señala que la influencia del castellano es aun más notable en las traducciones de canciones y poemas hechas por Lamb, las cuales introduce diciendo que no puede hacerles justicia y que son solo traducciones aproximadas. Así, bajo la traducción de una balada gaucha se nota “la sombra de una *décima*, una de las estrofas favoritas de la poesía oral en castellano”, hecho que sin duda incitó a ambos traductores de la novela al castellano a verterla en la misma forma poética (139). Es de particular interés que la obra de Hudson haya sido celebrada en Inglaterra más adelante por la originalidad y la lírica de su escritura, libre del andamiaje literario que hubiese aportado una educación en literatura clásica europea y británica y con un toque de la elocuencia del castellano. En su introducción a la segunda edición inglesa de *Far Away and Long Ago*, John Galsworthy dice de la escritura de Hudson: “un tónico, una bebida profundamente refrescante, con un sabor extraño y maravilloso. [...] Como simple narrador es casi imposible de superar; como estilista, viven pocos, si acaso alguno, que lo iguale” (viii). Joseph Conrad, amigo y contemporáneo de Hudson y escritor también entre dos lenguas, observó por su parte: “Se puede intentar durante una eternidad aprender cómo Hudson

logró sus efectos sin llegar nunca a saberlo. Escribe sus palabras como el buen Dios hace crecer el pasto” (citado en Ronner 1989, 4).

La obra de Hudson, por mucho interés que pueda suscitar hoy en día en los lectores latinoamericanos, no se popularizó en español sino hasta veinte años después de su muerte. De hecho, no fue por el atractivo inicial de su ficción ni tampoco el de sus escritos autobiográficos o naturalistas que logró ganar la atención de los lectores de su país natal, sino gracias a los esfuerzos conscientes de parte de numerosos intelectuales argentinos durante los años 1930 y 1940 por integrar al autor a la consciencia nacional. Por esa época, Argentina ya se enorgullecía de personajes distinguidos, tales como el paleontólogo antropólogo Florentino Ameghino, el geólogo y arqueólogo Francisco Moreno y el zoólogo Germán Burmeister en su canon científico. En 1934 el periodista Enrique Espinoza publicó un artículo titulado “La reconquista de Hudson” en *La Nación* de Buenos Aires, en el cual abogaba por la admisión de la obra de Hudson a la corriente dominante de la cultura argentina, en especial debido a los excepcionales aportes del autor a la zoología del país (Gómez 2009, 22). Hudson, a quien H.J. Massingham más adelante llamaría “el gran primitivo” en el título de su contribución a una antología de artículos críticos sobre la obra hudsoniana publicada en Buenos Aires en 1941, había pasado la mayor parte de su vida en ambientes remotos observando la naturaleza; conocía la pampa a fondo, tanto como gaucho como naturalista. Figuras literarias tales como Jorge Luis Borges, en su artículo “Sobre *La tierra purpúrea*” (1941), Ezequiel Martínez Estrada en su estudio detallado *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (1951), y otros asociados con la revista literaria *Sur*, celebraron la obra de Hudson como parte del legado literario nacional que integraba lo erudito con lo gauchesco, incorporando la visión de un inmigrante bien leído y culto, a las letras argentinas, enriqueciendo los textos pastorales de la época con un vasto conocimiento de la fauna y la flora de la región, e incorporando

un aspecto cosmopolita y multilingüe al canon nacional. Ambos autores llegaron a considerar la obra de Hudson, y en particular *La tierra purpúrea*, como un retrato fundamental más amplio de la conciencia nacional que el poema épico *Martín Fierro* (1872 para la primera parte y 1879 para la segunda) de José Hernández, que por lo general es considerado la obra de mayor influencia en la literatura argentina, aunque también hubo una cierta tendencia a considerarlo una figura extranjera y hasta asociarlo con los viajeros ingleses que escribieron sobre la Argentina en el siglo XIX, a pesar de que era natural del país (Díaz 2002, 129). Su propósito, sin embargo, no era simplemente jugar el rol de abogado del diablo, sino redefinir la tradición argentina (*el nuestro*) de manera más libre y heterogénea para así alejarla de la interpretación más estrecha y homogénea de *Martín Fierro* y la tradición gaucha favorecida por escritores como Leopoldo Lugones, que la veían como una creación específicamente criolla que antedataba y excluía la Argentina inmigrante de años posteriores (Huberman 2011, 18-19). Una proliferación de traducciones al castellano de la obra de Hudson, incluso de sus novelas y escritos naturalistas ambientados en Inglaterra, se realizó durante los años cuarenta y desde ese entonces W.H. Hudson, ahora conocido en el Cono Sur bajo el nombre de Guillermo Enrique Hudson, se hizo parte del canon literario argentino. Su argentinidad esencial, combinada con su cosmopolitismo, fueron adoptados por la crítica y, posteriormente, por los mismos lectores rioplatenses.

Pablo Urbanyi, que actualmente vive en Ottawa, es uno de los autores de ficción satírica más activos de la Argentina actual. Desde la publicación de su primer libro de relatos, *Noche de revolucionarios*, en Buenos Aires de 1972, ha escrito un total de doce obras, a saber, nueve novelas y tres libros de relatos, dos de los cuales han sido publicados en Ottawa, y el resto en Buenos Aires. La obra de Urbanyi ha recibido los elogios de la crítica argentina: es reseñada jubilosa y regularmente en la prensa argentina y *Silver* (1994) , su novela

fantástica satírica basada en las memorias de un gorila de inteligencia preternatural criado entre humanos en California, ganó segundo lugar al prestigioso premio Planeta argentino en el año 1993. A lo largo de su producción literaria, que comprende retratos de revolucionarios de salón, detectives incompetentes, académicos obsesivos, médicos sin escrúpulos, filántropos patológicos, artistas fascistoides y otros personajes, Urbanyi ha conservado un estilo satírico constante y la habilidad de hacer referencia a problemas sociales y existenciales con un giro humorístico. Dentro de la literatura argentina, su obra forma parte de una antigua tradición satírica que vio sus inicios en la era gauchesca con autores tales como Estanislao del Campo y que incluye, en el siglo XX, a Leopoldo Lugones, Leopoldo Marechal y Julio Cortázar.

Urbanyi nace en 1939 en Hungría, donde permanece durante la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual su padre lucha en la resistencia húngara. Después de la guerra, la familia, queriendo inmigrar, debe elegir entre Argentina, Australia o Canadá. Su padre, pensando que el inglés será muy difícil de aprender, opta por la Argentina, y en 1949 la familia se asienta en Longchamps, un pueblo de la pampa situado al sur de Buenos Aires (no muy lejos del lugar donde creció Hudson). Allí su padre finalmente abre una fábrica de juguetes. Aunque siguió hablando húngaro con sus padres, Urbanyi siempre se ha sentido argentino de pura cepa. No obstante, ha mantenido sus vínculos con Hungría y varias de sus obras han sido traducidas al húngaro y publicadas en ese país.

La ironía siempre ha formado parte de la vida de Urbanyi. La aldea húngara donde nace es luego cedida a Checoslovaquia después de la guerra, así que sus primeros años de educación se dan en los idiomas checo y eslovaco. En Argentina se interesa por la literatura y empieza a escribir relatos en el sexto grado. El distinguido poeta Roberto Juarroz, bibliotecario de su escuela secundaria, lo anima a leer una variedad de autores, en especial aquellos provenientes de las

tradiciones literarias de Francia, Rusia y Argentina (Hazelton, 1996). Hace estudios en la Universidad de Buenos Aires durante cinco años, matriculándose en medicina, psicología y física, pero finalmente abandona sus estudios para casarse y posteriormente trabajar como vendedor de alfombras, comerciante de lana, agente de viajes, dueño de una discoteca y escritor de ficción poco metódico. Al aumentar su actividad literaria, se deja atraer por los grandes escritores de la tradición satírica: Swift, Gogol, Prévert, Grimmshausen y Hasek. Como muchos argentinos, también se interesa por la ciencia ficción, en particular las novelas de Olaf Stapleton, Philip Dick y Ray Bradbury. Después de su éxito inicial como escritor, Urbanyi es contratado como editor del suplemento cultural de *La Opinión*, en esa época el periódico dominante de la centro-izquierda en Buenos Aires, pero después del golpe militar contra Isabel Perón en 1976, el diario cae bajo control del gobierno y un año después Urbanyi y su familia emigran a Canadá, estableciéndose en Ottawa. Con el tiempo Urbanyi decide abandonar su carrera en periodismo y dedicarse a la enseñanza del español, al mismo tiempo que continúa impertérrito en su escritura, no obstante el aislamiento de escribir en su lengua nativa viviendo en Canadá; en realidad, con el pasar del tiempo, su desprendimiento relativo de su entorno le ha dado cierta libertad de dedicarse más de lleno en su vocación literaria (Hazelton, 1996).

Las primeras obras de Urbanyi en Argentina resultaron populares y recibieron gran atención. *Noche de revolucionarios* (1972), un retrato mordaz y humorístico de diversos aspectos de una sociedad argentina en proceso de desintegración, afianzó su talento para señalar contradicciones cómicas en la conducta humana. La novela policíaca *Un revólver para Mack* (1974) simultáneamente parodia y cumple con las reglas del género, y al mismo tiempo presenta una crítica de la corrupción y el egotismo que carcomen la sociedad argentina. Una vez en Canadá, la escritura de Urbanyi continúa su exploración de las debilidades humanas, agudizando el filo de su

sátira y ampliando el ambiente de sus ficciones a Norteamérica y más allá. *En ninguna parte* (1980) es un refinado retrato satírico y humorístico de la vida en una universidad canadiense cuyo narrador escribe su tesis sobre la obra de W.H. Hudson, mientras que los dos libros de retratos que le siguen se centran específicamente en la demolición de cierto positivismo irreflexivo y a menudo ingenuo que subyace a la cultura popular al norte del río Bravo. Su novela *Silver* (1994), en la cual un antropólogo estadounidense y su esposa británica compran un joven gorila en un mercado de Gabón y se lo llevan a vivir en California para criarlo en el “ambiente enriquecido” de su casa y utilizarlo como sujeto de investigación, es a la vez filosófica, cómica y profundamente enternecedora. La historia la narra el mismo Silver a un cineasta argentino que luego la transcribe después de la muerte del gorila. *Puesta de sol*, ambientada casi en su totalidad en Argentina, trata de una joven pareja cuyo primogénito nace física y mentalmente incapacitado por la espina bífida. Urbanyi examina la difícil situación de la pareja con una ironía profundamente conmovedora, a la vez que satiriza el egoísmo cruel de un sistema médico que quiere “salvar” al pobre niño deformado a fin de utilizarlo para practicar experimentos científicos. Urbanyi ha escrito igualmente una obra de ciencia-ficción, una novela erótica satírica y dos tomos de *El zoológico de Dios* (2006, 2010), que narra la vida de un joven nacido en Eslovaquia a finales de los años 1930, sus vivencias durante la Segunda Guerra Mundial y su huida de Europa para luego crecer en Argentina.

La novela *Una epopeya de nuestros tiempos*, publicada por Ediciones Catálogos en Buenos Aires en el 2004, quizá sea su crítica más profunda de la vida en Canadá, una burla de épica que explora la alienación del exilio dentro de la tecnocracia estéril de las sociedades supuestamente “avanzadas”. El libro describe cuarenta y ocho horas en la vida de Ernesto, un argentino que emigra a un Canadá futurista cuya afición por todo lo natural y lo espontáneo ha resultado en el

aislamiento creciente dentro del ambiente de positivismo vano de una sociedad monolítica que santifica la conformidad y el consumismo, transformándolos en una especie de fe laica. Es el relato de una persona multidimensional dentro de un ambiente bidimensional, una situación psicosocial semejante a la curiosa novela de ciencia-ficción matemática *Flatland* [*Planilandia*], de Edwin Abbott (1884). Incluso en su casa, en compañía de sus hijos obsesionados con los medios y una esposa materialista, Ernesto debe aislarse de su familia en un cuarto diminuto en el ático, la “torre de cartón”, donde medita, anota sin cesar e intenta escribir, atrincherado en el desdén y la indiferencia de un mundo lleno de libros y palabras. Al circular sin respiro por un sinfín de encuentros banales y oficialistas con la rigidez convencional de la utopía de mercados, el protagonista contrasta su vida actual con sus recuerdos de la pampa y de los barrios de la Argentina donde creció, donde prevalecía el flujo orgánico de la vida humana, sin duda por las penurias económicas. Como Richard Lamb en *La tierra purpúrea*, Ernesto se mueve en una sociedad extraña, intenta respetar sus reglas e interactúa con sus habitantes en sus propios términos, pero en vez de encontrarse conquistado por la realidad diferente que le ofrece, se encuentra alienado y en desacuerdo con ella.

Al final Ernesto termina obsesionado con la precisión incesante de la civilización automatizada en la que habita, simbolizada por la increíble estandarización en los tamaños de los huevos: ¿Cómo han podido los técnicos calibrar a las gallinas de la nación de una manera tan precisa? El problema asume una dimensión metafísica, transformándose en una especie de búsqueda existencial para el protagonista: quizá ahí dentro yace el secreto del ímpetu de la sociedad por alcanzar la perfección material. Dirige su pregunta a un burócrata, Tom Bigegghead, de la Comisión Nacional Canadiense del Huevo, pero lo decepciona y lo repugna la explicación terriblemente técnica y la filosofía trillada que recibe

como respuesta. La experiencia destruye la poca habilidad que le quedaba para continuar funcionando en la distopía estandarizada y así, después de asesinar a un policía en un descuido, regresa a su casa y quizá se suicida, o simplemente se queda dormido, nunca se sabe cuál. La apatía de toda la trayectoria y la banalidad de la búsqueda de Ernesto (la novela está dedicada a Robert Musil, el autor austriaco de *El hombre sin atributos*) es un comentario profundo y mordazmente paródico sobre tanto las sociedades desarrolladas como aquellas en vías de desarrollo, así como sobre la conformidad y la libertad personal.

La obra de Urbanyi ha sido quizá mejor recibida en Argentina que la de Hudson en Inglaterra, al menos hasta la publicación de *Green Mansions* en 1904, la cual propulsó a Hudson a una prominencia internacional que Urbanyi aún ha de alcanzar. Urbanyi regresa con frecuencia a la Argentina y trabaja con sus editores en la promoción y difusión de sus libros, los cuales han sido publicados por numerosas editoriales de renombre, y su popularidad y el aprecio de la crítica han alcanzado un nivel considerable para un autor que lleva treinta y cinco años fuera del país. Urbanyi aún se dedica a la escritura, trabajando exclusivamente en castellano. No se ha esforzado mucho por vincularse con más de unos pocos escritores canadienses y quebequenses, si bien participa hasta cierto grado en el ámbito literario latino-canadiense. En este aspecto Urbanyi se asemeja en mucho a Hudson, quien nunca mostró mucho interés en la literatura española o latinoamericana, aunque sí se entusiasmaba por la poesía popular y los cuentos regionales. La obra de Urbanyi, por otra parte, ya ha logrado acceso a la traducción: tres de sus novelas se han traducido al inglés, cinco al francés y dos al húngaro, y su obra es respetada y admirada por aquellos que la conocen en Canadá. También ha recibido un número de becas de agencias canadienses tales como el Consejo Canadiense de las Artes y los departamentos de Multiculturalismo y Asuntos Exteriores, y su obra se ha publicado

en revistas literarias y antologías en Canadá y Latinoamérica. Viaja regularmente a Europa, donde ha dado conferencias en España, Francia, Alemania y, en particular, en Hungría, su país natal, con el que mantiene estrechos vínculos lingüísticos y literarios; sin embargo, aún prácticamente se le desconoce en su país adoptivo.

¿Logrará la obra de Urbanyi ingresar al panteón de las letras canadienses como lo hizo la obra de Hudson a las letras inglesas? Varios factores lo han dificultado. Aunque tal vez sea el autor de habla hispana más traducido de Canadá, la traducción no necesariamente garantiza acceso al público lector en general: a menudo los críticos no parecen dispuestos a cubrir la obra de escritores que no pueden fácilmente ser entrevistados o que no hacen lecturas en inglés o en francés. Al mismo tiempo, la recepción ha sido mejor y más inmediata para aquellos escritores latino-canadienses que escriben en un inglés fluido, tales como el ensayista argentino Alberto Manguel, o en francés, como el prolijo novelista brasileño Sergio Kokis. Además, a diferencia de Hudson, cuya ficción ambientada en Latinoamérica atrajo a los lectores por sus profundas raíces argentinas y su conocimiento de la región donde nació, el toque satírico e irónico de Urbanyi, con su trasfondo de alienación y emoción desgarradora, es un tanto anómalo en la literatura canadiense y ha sido difícil asegurar reseñas y a veces hasta la publicación. Existe, no obstante, una fuerte corriente de ficción satírica e intensa ironía tanto en la literatura canadiense en inglés como en la quebequense, tal como demuestran las obras de Earle Birney, Margaret Atwood, Réjean Ducharme y Marie-Claire Blais, y tal vez sólo sea cuestión de tiempo, y de mayor traducción y publicidad, hasta que la obra de Urbanyi logre mayor aceptación. Por otra parte, la ficción de Hudson trata esencialmente de la tierra donde creció y de donde emigró. A diferencia de muchos escritores latino-canadienses que han preferido seguir escribiendo sobre la tierra de origen, Urbanyi ha decidido ambientar gran parte de su obra en Canadá e intentar comprender la cultura extranjera

de la tierra adonde inmigró. Él mismo ha observado que nunca será capaz de ganar acceso verdadero a la mente canadiense y pensar como alguien que ha sido criado en su segundo país (Hazelton, 2011). Su ficción aún no ha logrado atraer tanto como la de Hudson en la otra cultura, pero la obra de Hudson no alcanzó su entrada al canon argentino sino hasta pasados unos veinte años después de su muerte. Al igual que Hudson, hablante de inglés y nativo de la Argentina, dio a los argentinos una nueva manera de ver su paisaje y su cultura, Urbanyi, escritor adoptivo de Canadá, tal vez convenza al público lector canadiense a verse a sí mismo con el mismo lente de humor y autocrítica con que sus obras lo enfocan. Si así llega a ocurrir, los canadienses tal vez logren redescubrirse a sí mismos en la ficción de Urbanyi de la misma manera en que los argentinos lo han hecho gracias a la obra de Hudson.

Montreal, 2011

(Traducción: María José Giménez)

REFERENCIAS

Borges, Jorge Luis. “El escritor argentino y la tradición”. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974. 267-74.

—. “Sobre *La tierra purpúrea*”. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974. 733-36.

Díaz, Roberto Ignacio. *Unhomely Rooms: Foreign Tongues and Spanish American Literature*. Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell UP, 2002.

Frederick, John T. *William Henry Hudson*. Nueva York: Twayne, 1972.

Gómez, Leila. *Iluminados y tráfugos: Relatos de viajeros y ficciones nacionales en Argentina, Paraguay y Perú*. Madrid: Iberoamericana, 2009.

Graham-Yooll, Andrew. *The Forgotten Colony: A History of the English-Speaking Communities in Argentina*. Londres: Hutchinson, 1981.

Hudson, W.H. *Far Away and Long Ago*. 1918. John Galsworthy. Londres: Dent, 1967.

—. *Green Mansions*. Intro. John Galsworthy. Nueva York: Knopf, 1944.

—. *Idle Days in Patagonia*. Nueva York: AMS, 1968.

—. *Tales of the Pampas*. Berkeley, California: Creative Arts, 1979.

—. *La tierra purpúrea*. 1885. Intro. William McFee. Nueva York: Modern Library, 1927.

Huberman, Ariana. *Gauchos and Foreigners: Glossing Culture and Identity in the Argentine Countryside*. Plymouth, Reino Unido: Lexington, 2011.

Jurado, Alicia. *Vida y obra de W.H. Hudson*. Buenos Aires: FNA, 1971.

Lorenzin, María Elena. *El humor como resolución de lo imposible en la obra de Pablo Urbanyi*. Madrid: Pliegos, 2007.

Martínez Estrada, Ezequiel. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. 1951.

Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo, 2001.

Ronner, Amy D. *W.H. Hudson: The Man, the Novelist, the Naturalist*. Nueva York: AMS, 1986.

Urbanyi, Pablo. *El zoológico de Dios*. Buenos Aires: Catálogos, 2006.

—. *El zoológico de Dios II*. Buenos Aires: Catálogos, 2010.

—. *En ninguna parte*. Buenos Aires: Belgrano, 1981.

—. *Noche de revolucionarios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.

—. Conversación personal, 19 de mayo de 2011.

—. Entrevista personal, 8 de junio de 1996.

—. *Puesta de sol*. Ottawa: Girol, 1997.

—. *Silver*. Buenos Aires: Atlántida, 1994.

—. *Un revólver para Mack*. Buenos Aires: Corregidor, 1974.

—. *Una epopeya de nuestros tiempos*. Buenos Aires: Catálogos, 2004.